

Roberto Arlt

El
jorobadito

Publicado originalmente en 1933



Posdata

1. Ya elegiste tu postal de viaje. Ahora observá, leé, pensá. Abrite a la experiencia.
2. Dejá tu posdata en la última solapa del libro. Es tu espacio, sos libre de usarlo como quieras.
3. Por último, recortá la solapa por el troquel. Podés llevarla en la billetera, pegarla en la heladera, prenderla fuego en un altarcito o regalársela a alguien especial. ¡El cielo es el límite!

Recomendación

Como a cualquier argentino, a las librerías y libreros de este país no nos sorprende casi nada. Pero algo en nuestro oficio que podría asombrarnos, si no estuviéramos en cierto modo acostumbrados, es la inescrupulosa vigencia, la permanente actualidad de la literatura de Roberto Arlt. Parecería que, después de cien años, la realidad local sigue siendo “arltiana”. Sin ir más lejos, a muchos nos dio la impresión de que la famosa “banda de los copitos”, esa que intentó asesinar a la expresidenta Cristina Fernández, estaba sacada de un relato suyo: una historia de lumpenes deambulantes, cegados por un proyecto atroz que imaginan como solución a todos sus males. Para este tipo de correspondencia entre una narrativa –la del autor de *El jorobadito*– y una sociedad –la nuestra– se han detenido varios expertos en unos cuantos libros. Algunos estudiosos de la literatura argentina –Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Adolfo Prieto– han preferido subrayar lo decisivo que fue Roberto Arlt para la modernización del oficio

de escritor/a no solo en nuestro país, sino en toda América Latina. Así se dice, por ejemplo, que Arlt incorporó temas y modos de abordarlos; que captó mejor que nadie la transformación de nuestras ciudades, o que derribó el peso que exhibía hasta entonces cierto “ilusionismo” más o menos romántico y bienpensante a la hora de retratar las miserias de la vida cotidiana. Puede gustarte o no, pero este es un escritor distinto. Ya se lo lea en relación con un “afuera” (el país, el mundo), con un “canon” (la historia de nuestra literatura) o como simple experiencia de lectura en sí misma (que es a lo que yo quisiera invitar), el lugar de Arlt es extraordinario.

El jorobadito narra el encuentro y complot entre dos *incels*. Uno de estos célibes involuntarios, el narrador, diseña un plan desubicado para poner a prueba la ‘altura moral’ de su novia, a la que aún no ha besado, y el otro se prende. Lo curioso es que la famosa altura moral no es algo de lo que se estaría jactando la muchacha, sino más bien la proyección de una mente masculina fisurada por la angustia y la sensación de ser “inferior”. Como en sus novelas, Arlt escenifica una masculinidad escabrosa, enredada en fantasías negativas (¡la amada intimando con otro hombre “mejor”!) y saltando como leche hervida hacia el abismo de algún plan diez kilómetros adelantado a su propósito.

Como lector y librero, me da gusto recomendar los relatos de Arlt. Tienen algo cada vez más escaso: el don de la

distancia. En *El jorobadito* es imposible experimentar una identificación, ni siquiera una empatía, con los personajes. ¿No te parece que esa distancia puede enriquecer tu prontuario de lecturas? ¿No te da miedo encontrar, quizás, en algún personaje despreciable, algo que te anda cerca o llevás en tu interior?

Cristian De Nápoli
Librero de Otras Orillas

El jorobadito



Los diversos y exagerados rumores desparramados con motivo de la conducta que observé en compañía de Rigoletto, el jorobadito, en la casa de la señora X, apartaron en su tiempo a mucha gente de mi lado.

Sin embargo, mis singularidades no me acarrearón mayores desventuras, de no perfeccionarlas estrangulando a Rigoletto.

Retorcerle el pescuezo al jorobadito ha sido de mi parte un acto más ruinoso e imprudente para mis intereses, que atentar contra la existencia de un benefactor de la humanidad.

Se ha echado sobre mí la policía, los jueces y los periódicos. Y esta es la hora en que aún me pregunto (considerando los rigores de la justicia) si Rigoletto no estaba llamado a ser un capitán de hombres, un genio, o un filántropo. De otra forma no se explican las crueldades de la ley para vengar los fueros de un insigne piojoso, al cual, para pagarle de su insolencia, resultaran insuficientes todos los puntapiés que pudieran suministrarle en el trasero, una brigada de personas bien nacidas.

No se me oculta que sucesos peores ocurren sobre el planeta, pero esta no es una razón para que yo deje de mirar